

HISTORIA DE ANA ISABEL HERNÁNDEZ

“Las personas con discapacidad tenemos otras capacidades pero valemos igualmente”

Ana Isabel Hernández Moreno nació hace 41 años en Canovellas, en la provincia de Barcelona. Ella nació sana, pero a los pocos días del parto los médicos vieron que algo no iba bien y, tras unas pruebas, la diagnosticaron Síndrome de West, una dolencia que le genera epilepsia y problemas en el desarrollo psicomotor, con una ligera discapacidad intelectual.

Pronto sus padres regresaron a su Extremadura natal, más concretamente a Valdencín, un pequeño pueblo de Cáceres. De origen humilde, sus padres no terminaron sus estudios y por falta de recursos y conocimiento no pudieron darle todos los estímulos necesarios para una mejor adaptación a una vida adulta.

Por este motivo, Ana aún vive con sus padres que la sobreprotegen la gran parte del tiempo. Su gran ilusión es tener un trabajo como cualquier persona, pero al vivir en una zona rural es bastante difícil, porque debería desplazarse bastantes kilómetros para ello y sus padres no la dejan ir sola a ningún sitio.

Ana no tuvo una infancia muy buena, fue de colegio en colegio porque en su pueblo no había los recursos necesarios para atenderla y esto la separó de su familia. Estuvo en diversos centros educativos, pero apenas se adaptaban a las características de su discapacidad, por lo que quedó muy atrás en su aprendizaje escolar. A esta circunstancia hubo que añadir la separación de sus padres, hecho que acrecentó las dificultades para ella.



Cuando dejó el último centro escolar regresó a casa con sus padres, que ya volvían a estar juntos. Su día a día era ayudar en las tareas de la casa y hacer los recados a los vecinos. Ana se lleva bien con todo el mundo, pero echa de menos tener más amigos en el pueblo con los que salir como cualquier persona de su edad. Por eso, siempre que puede aprovecha para estar con sus primas y con Jéssica, su hermana pequeña. Ella es uno de sus grandes apoyos para conseguir cumplir algún día uno de sus sueños: tener una vida independiente.

Gracias al empeño de su hermana, Ana ha logrado salir de la rutina y sentirse útil al mismo tiempo que lucha contra su progresiva pérdida de capacidades cognitivas. Con este objetivo, empezaron juntas a hacer proyectos y crearon [Gentinosina Social](#), una asociación que actúa y difunde situaciones de vulnerabilidad, priorizando temas relacionados con la infancia desprotegida, en temas relacionados con la discapacidad, la educación, la cooperación o la prevención de la violencia.

Desde el altavoz que le da Gentinosina Social, de la que Ana es presidenta, quiere hacer visible que las personas con discapacidad son capaces de conseguir sus retos y sentirse útiles. Además, Ana quiere reivindicar la necesidad y el derecho que tienen las personas con discapacidad de trabajar "no acabo de entender por qué la gente con discapacidad no puede trabajar, somos personas con otras capacidades, pero valemos igualmente", remarca Ana.

www.facebook.com/Gentinosina

www.twitter.com/Gentinosina